

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[El poeta Joseph Brodsky en Venecia]
Í. D.

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870 y yo a 32”, son las primeras líneas de *Marca de agua* (Siruela), el maravilloso librito de Joseph Brodsky sobre Venecia [...]. “Salía de casa por la mañana y no volvía hasta muy tarde, por no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

***Puntuar
de otra
forma***

(Í. D.: “El misterio eterno que permanece”. *El País-Babelia*, 05.07.25, 2).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cuatro cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870 y yo a 32”*, son las primeras líneas de *Marca de agua* (Siruela), el maravilloso librito de Joseph Brodsky sobre Venecia [...]. “Salía de casa por la mañana y no volvía hasta muy tarde, por no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870[,] y yo[,] a 32” son las primeras líneas de *Marca de agua* (Siruela), el maravilloso librito de Joseph Brodsky sobre Venecia [...]. “Salía de casa por la mañana[,] y no volvía hasta muy tarde para no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

1) Proponemos puntuar con coma la elipsis del verbo *estar*, así como agregar otra coma ante la conjunción *y* que coordina ambas oraciones. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“Hace muchas lunas, el dólar **estaba** a 870 **y** yo a 32”*, son las primeras líneas de *Marca de agua*.

“Hace muchas lunas, el dólar **estaba** a 870[,] **y** yo[,] a 32” son las primeras líneas de *Marca de agua*.

En los casos de elipsis, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. En cuanto a la puntuación de *y*, se justifica “porque la secuencia que aparece tras la conjunción copulativa enlaza con todo el predicado anterior”. Por ejemplo, “En 1615, Cervantes publicó la segunda parte del *Quijote*, y Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 347).

2) Eliminamos la coma situada entre la oración “*Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870, y yo, a 32*” (con función de sujeto), y *son* (su verbo). Reproducimos ambas versiones:

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870 y yo a 32”, **son** las primeras líneas de *Marca de agua*.

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870, y yo, a 32” **son** las primeras líneas de *Marca de agua*.

Según la normativa, “es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo” (*Ortografía...* 2010: 313-314). Aunque el sujeto requiere normalmente una pausa más o menos notable, no puede reflejarse con una coma.

3) Proponemos puntuar con una coma la conjunción **y** que tiene cierto valor adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

“Salía de casa por la mañana **y no** volvía hasta muy tarde, por no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

“Salía de casa por la mañana[,] **y no** volvía hasta muy tarde, por no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

“Salía de casa por la mañana[,] **pero no** volvía hasta muy tarde, por no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

Según la normativa, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

4.1) Para que no coincidan sucesivamente, dos construcciones aparentemente causales, proponemos sustituir, por *para*, la preposición *por*. Contrástense ambas versiones:

“Salía de casa por la mañana, y no volvía hasta muy tarde **por** no tener que subir las escaleras, **porque** estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

“Salía de casa por la mañana, y no volvía hasta muy tarde **para** no tener que subir las escaleras, **porque** estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

Recordemos que la causalidad y la finalidad son funciones muy cercanas; por ello, por ejemplo, la normativa ortográfica para ambas subordinadas se trata en conjunto y sirve igualmente para ambas.

4.2) Proponemos eliminar la coma previa la construcción final (“final real”), situada tras el verbo al que complementa. Reproducimos ambas versiones:

“Salía de casa por la mañana y **no volvía** hasta muy tarde, **para** no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

“Salía de casa por la mañana, y **no volvía** hasta muy tarde **para** no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

Según la normativa, se llaman “finales reales” las que expresan la verdadera finalidad de lo enunciado en la oración principal: *Tienes que estudiar para aprobar el examen* (aprobar el examen es la finalidad que se persigue con el estudio) [...] “como el resto de los complementos circunstanciales, las finales del enunciado [las reales], suelen aparecer puestas al verbo y no se separan por coma del resto del enunciado” (*Ortografía...* 2010: 334-335).

Lo aplicamos a nuestro texto: “para no tener que subir las escaleras” era la finalidad real por la que no volvía a su casa hasta muy tarde; y la causa de evitar subir frecuentemente las escaleras era “porque estaba mal del corazón y le costaba mucho [hacerlo]”.

Por otra parte, según la normativa, “los complementos circunstanciales que aparecen en posición final raramente van precedidos de coma”; por ejemplo: *El doctor me ha recomendado que descanse todo lo que pueda hasta ese día*. Solo se puntúan “cuando su contenido se presenta como información incidental: *Murió en acto de servicio, justo dos años después*” (*Ortografía...* 2010: 317).

Sin embargo, la construcción causal de nuestro texto sí que aparece puntuada “como información incidental”. Puede comprobarse:

“Salía de casa por la mañana, y no volvía hasta muy tarde **para** no tener que subir las escaleras, **porque** estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

Antes de terminar, reproducimos de nuevo ambas versiones:

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870 y yo a 32”*, son las primeras líneas de *Marca de agua* (Siruela), el maravilloso librito de Joseph Brodsky sobre Venecia [...]. “Salía de casa por la mañana y no volvía hasta muy tarde, por no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

“Hace muchas lunas, el dólar estaba a 870, y yo, a 32” son las primeras líneas de *Marca de agua* (Siruela), el maravilloso librito de Joseph Brodsky sobre Venecia [...]. “Salía de casa por la mañana, y no volvía hasta muy tarde para no tener que subir las escaleras, porque estaba mal del corazón y le costaba mucho”, recuerda Robert Morgan.

